**Capítulos 1º**

**Milagros en grupos generales**

**Curaciones, conversiones, afluencias masivas de gente que buscaba su propia curación, le dieron a Jesús ocasión, a veces, de sanar a muchos a la vez y de lograr que todos los que tenían alguna dolencia le buscaran con apasionado interés. Los evangelistas ofrecen a veces testimonios generales de que Jesús curaba a muchos enfermos, sin entrar en pequeños pormenores individualizados.**

**El tenía palabras de esperanza y no de condenación. Las multitudes se apiñaban en el entorno de ese sorprende profeta que había aparecido y que sentía en su corazón el dolor variable de los que sufrían y la angustia de los oprimidos. Pero ese profeta proclamaba que venía de parte de Dios, su Padre, y que hacia curaciones con frecuencia para que todos lo entendieran.**

**Jesús no hacía de las curaciones un chantaje: "Os curo a condición de que me aceptéis como el enviado de Dios”... Sus acciones eran desinteresadas. Os curo porque sois hijos de Dios Padre, que me ha enviado. Y Dios os ama y se preocupa de vosotros, que sufrís la enfermedad o la malformación.**

**Sería una falta de respeto el pensar que en Jesús había una intención de hacerse conocer, como puede ser el plan de cualquier político terreno. O de un comerciante que precisa clientes. Los milagros de Jesús eran sobre todo garantía de su testimonio. Los hacía para que todos supieran que había llegado a la tierra una nueva edad: la cristiana, es decir la suya, que es lo mismo que decir en lenguaje bíblico, el Reino de Dios prometido por los profetas antiguos.**

****

**Así se lo dijo a los enviados por Juan para preguntarle si era él el que había de venir o debía la gente esperar otro.**

**El Evangelio de Lucas lo dice muy hermosamente:**

***“Juan envió algunos mensajeros a Jesús s para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro? Y cuando los hombres vinieron a él, le dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti para preguntarte: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?***

***Y en esa misma hora sanó Jesús a muchos que por allí estaban con diversas enfermedades y con plagas de espíritus malos; y a muchos ciegos les dio la vista. Y otros enfermos quedaron curados.***

***Luego, respondiendo Jesús, les dijo a los enviados: Id, dad las nuevas a Juan de lo que habéis visto y oído: que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y que a los pobres es anunciado el evangelio. Y dichosos los que no se escandalizan. (* Lc 7 21-26)**

**Era muy frecuente ver a Jesús rodeado de enfermos, una vez que pasó por las primeras ciudades, ya que rápidamente se difundió su prestigio como predicador admirable y sobre todo como capaz de curar con sus palabras a todo tipo de enfermedades.**

**No deja de ser misterioso ese proceder admirable de producir abundancia de curaciones, que hacían a la gente buscare con ansia. O al menos con la variedad de enfermos que quedan reflejados en los textos evangélicos.**



**La pregunta que muchas veces se han hecho los biblistas ha sido si de verdad todos eran enfermos. Incluso en el caso de que hubiera habido a veces fenómenos de psicosis o de sugestión natural, incluso hipnosis como modo de curación, el hecho prodigioso y admirado quedaba bien claro. Todos sacaban como conclusión que allí estaba el dedo de Dios. Los tiempos de entonces no estaban preparados para hacer distinciones, como hoy hacemos en todos los ambientes desarrollados, médicos y no médicos.**

**¿Que pudo hacer milagros con los llamados posesos que no eran objetivamente tales? Es posible. ¿Y que los dominios diabólicos en el cuerpo o en la mente de los que ofrecían los síntomas de posesión pudieron ser situaciones muy "naturales"? También es posible. Pero que Jesús hacía gestos y acciones que beneficiaban a los enfermos o a los "falsos posesos", y quedaban sanados, queda evidente en los cuatro textos evangélicos.**

**Pero de ahí a afirmar, como hicieron los racionalistas y agnósticos del siglo XIX, que todos los milagros fueron falsos en lenguaje técnico o clínico, hay mucha diferencia. Basta recordar lo que, según los evangelistas, pensaba y decía la gente y también afirmaban los enemigos de Jesús.**

***La gente estaba asombrada al ver que los mudos hablaban, los tullidos recobraban el movimiento, los cojos andaban y los ciegos veían. Y todos alababan a Dios*. (Mt. 15 2 15 y Mt. 9. 31)**

**Y los discípulos dijeron "*Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios*". (Mt 14, 33) "*Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo"* (Mt. 16. 16)**

***Y hasta los espíritus arrojados salían gritando: Verdaderamente tu eres el Hijo de Dios*. (Mc. 3.11)**

**Incluso los samaritanos, poco simpatizantes de los judíos dijeron: "*Estamos convencidos que este es el salvador del mundo"*. (Jn. 4. 42)**

**Y el ciego de Jerusalén curado terminó diciendo a los fariseos*: "Jamás se ha oído decir desde que el mundo es mundo que alguien haya dado vista a un ciego de nacimiento. Si este hombre no viene de Dios, nada podría haber hecho conmigo*" (Jn. 9. 32-33)**

**Y los enemigos terminaron reconociendo *"¿Qué hacemos porque este hombre hace muchos milagros?. Si le dejamos así vendrán los romanos y destruirán nuestra nación... Y todos dijeron: reo es de muerte*" (Jn 11. 48-49)"**

**En definitiva lo que importaba, aunque entonces no se pudieran diferenciar los milagros reales de los prodigios médicos o psicológicos de naturaleza humana, es que la gente enferma quedaba curada. Y que Jesús era capaz de resucitar un muerto, después de cuatro días en el sepulcro; y que realmente lo resucitó, que es lo que importa. O que abrió los ojos a un ciego de nacimiento, que es también lo decisivo.**

**Además es interesante seguir a pista de esas curaciones numerosas, pues no eran sólo beneficios para los del pueblo judío, sino que Jesús pasó también las fronteras de Galilea y de Judea, yendo también a otras regiones en las que había judíos, pero cuya población mayoritaria era de otros grupos, razas y creencias (Tiro, Sidón, la Decápolis...).**

****

**Marcos narra el espectáculo en el comienzo de su obra:**

***Y cuando cayó la tarde, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que estaban enfermos y los endemoniados; y toda la ciudad se agolpó a la puerta.***

***Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque lo conocían. (Mc 3. 32-34)***

**Y nos dice más adelante hasta de dónde venían los que buscaban la curación de sus enfermedades.**

***Venían de Jerusalén y de Idumea y del otro lado del Jordán. Y los de alrededor de Tiro y de Sidón, una gran multitud, oyendo cuán grandes cosas hacía, vinieron a él.***

***Y dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre lista la barca, a causa del gentío, para que no le oprimiesen.***

***Porque había sanado a muchos, de manera que se echaban sobre él, para tocarle, cuantos tenían plagas.***

***Hasta los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él y daban voces, diciendo: ¡Tú eres el Hijo de Dios! Pero él los reprendía mucho para que no le dieran a conocer todavía. (*Mc 3. 8-12)**

**En pocos sitios tuvo dificultad para hacer esas curaciones de grupos numerosos, que tan bien mostraban el poder divino que tenía y que ponía al servicio de los que sufrían. Sólo fue en su mismo pueblo de Nazareth, donde encontró dificultades para hacer algún milagro significativo. ¡Y eso que se lo habían pedido!**

***Mas Jesús les decía a los de Nazareth: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, entre sus parientes y en su casa.***

***Y no pudo hacer allí ningún milagro; solamente sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos.***

***Pero él recorría las aldeas de alrededor, enseñando y curando a los enfermos. (Mc 6. 5)***

**En una ocasión, pasó en una frágil barca el mar de Tiberíades a la costa opuesta. Y cuando llegó, apenas si pudo salir de la barca, pues un gran gentío había acudido al haberse enterado de su llegada.**

**El relato de Marcos lo dice así:**

***Y cuando pasaron al otro lado, llegaron a la tierra de Genezaret y arribaron a la otra orilla. Y saliendo ellos de la barca, de inmediato le reconocieron.***

***Y comenzó a recorrer toda aquella tierra de los alrededores, y pronto comenzaron a traer enfermos en lechos de todas partes a donde oían que él estaba o a donde iba a ir.***

***Dondequiera que entraba, en aldeas o en ciudades o en campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos y le rogaban que les permitiese tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos y admirados.* (Mc 6 53-56)**

**Jesús no hacía de la enfermedad un espectáculo, sino una ocasión de anunciar la llegada del Reino de Dios. Seguramente muchos que le oían y no estaban enfermos, al escuchar al profeta maravilloso, quedaban cautivados.**

**Pero los milagros eran para todos signos de presencia divina. No eran sólo beneficio para el enfermo. Por eso se presentabans con toda sencillez y claridad y se repetían sin cesar como valor del Reino de Dios. Todos pensaban que acaso había llegado el momento de la lucha contra los opresores, que mandaban en las ciudades y campos, cobraban muchos tributos y eran poco respetuosos con el templo que todos consideraban sagrado. Pero Jesús insistía que el Reino de Dios no era el reino de la tierra, sino algo muy superior.**

**Poco a poco la palabra Reino de Dios fue teniendo otro sentido que el meramente militar o político.**

**Jesús se encargó de hablar del bien y de mal, el bien para hacerlo y el mal para evitarlo. El bien era ayudar, colaborar, respetar, amar a todos los hombres, “incluso a los enemigos”. El mal era abusar, mentir, explotar... La gente le escuchaba y se sentía admirada ante esa sencillez y al mismo tiempo de su gran sabiduría. Y coronando las dos cosas, sencillez y sabiduría, impresionaba además la habilidad misteriosa de curar todo tipo de enfermedades.**



***Por eso decían: “Nadie ha hablado como este hombre. ¿Será el Mesías anunciado por los profetas?* Y Jesús, más con las obras que con las palabras, respondía: Sí soy yo. Ha llegado el tiempo de la salvación.**

**Y por eso los evangelistas repetían constantemente los hechos de las curaciones y de los discursos o exposiciones que hacía este profeta que cada vez parecía más divino.**

**Mateo, que escribió su Evangelio veinte años después de Marcos, repite de nuevo lo mismo que Marcos sobre los itinerarios de Jesús. Su estilo de curar a mucha gente se recalca para que vayan todos dándose cuenta de que un profeta singular había aparecido en la tierra de Israel.**

**“*Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del Reino de Dios, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.***

***Y su fama se extendió por toda Siria, y le trajeron a todos los que tenían dolencias: los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados y los lunáticos y los paralíticos. Y a todos los sanaba.***

***Y le siguieron grandes multitudes de Galilea y de Decápolis y de Jerusalén, y de Judea y del otro lado del Jordán*. (Mt 9 35-38)**

**¿Por qué eligió Jesús ese sistema de predicación ambulante y por qué mostró aquel respeto por el templo, pero aquel distanciamiento de los sacerdotes que actuaban en el templo y de los fariseos que iban también por todas partes ofreciendo su visión de la ley, de las tradiciones y de los deberes de los buenos israelitas?**

**San Mateo lo explica un poco aludiendo a la compasión que Jesús sentía por los que sufrían enfermedades, pobreza y marginación. Pero en realidad es que Jesús tenía un plan divino: dar a conocer la nueva época que comenzaba en la historia humana.**

**Y eso es muy serio, importante y definitivo.**

***Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.***

***Y al ver las multitudes, tenía compasión de ellas, porque estaban fatigadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.***

***Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, pero los obreros son pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.***

***Y cuando le reconocían los hombres de un lugar, enviaban la noticia por toda la tierra alrededor, y traían a él todos los enfermos; y le rogaban que solamente los dejase tocar el borde de su manto; pues todos los que lo tocaban quedaban sanos*. (Mt 14 35-36)**

**Esta actitud de la gente respondía a la admiración que fueron adquiriendo de los encuentros con Jesús. El que le había visto una vez y había sido testigo de sus curaciones volvía siempre que se enteraba que Jesús estaba cerca. O pasaba por allí.**

**Una vez Jesús vino junto al mar de Galilea y subió al monte cercano y se sentó viendo a la gente que subía a buscarle.**

***Enseguida vino a él mucha gente que tenía consigo cojos, ciegos, mudos, mancos y muchos otros enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús; y él los sanó a todos. La gente se maravillaba viendo a los mudos hablar, a los mancos quedar sanos, a los cojos andar y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel*. (Mt. 15. 30-32)**

**¿Que cómo se enteraban la gente? En los ambientes campesinos no se necesitan muchos mensajeros oficiales para informar en las aldeas de los riesgos y de los acontecimientos. Las noticias se corren de boca en boca, siendo los comunicantes niños, mujeres, enfermos y trabajadores del campo. La presencia de alguien singular se intuye y a distancia se descubre.**



**Y *Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.***

***Y su fama se extendió por toda Siria y le trajeron a todos los que tenían dolencias: los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y los lunáticos y los paralíticos, y los sanó.***

***Y le siguieron grandes multitudes de Galilea, y de Decápolis, y de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán. (Mt 4, 23-25)***

**San Lucas, según la tradición y una de las cartas de S. Pablo, era médico que se había dedicado a curar enfermos. En su Evangelio se muestra especialmente sensible a las curaciones de Jesús.**

**Las que recoge Lucas están escritas un estilo más pormenorizado. Son varias por el contenido y la forma original de exponerlas. Se advierte que recoge todos los detalles posibles en lo relativo a la salud. Cita todo lo que a la salud se refiere con más esmero y frecuencia que los otros evangelistas.**

**Lo hace en este aspecto hablando de los milagros en grupos numerosos y en casos individuales, con la impresión de que era algo en lo que él era especialmente sensible.**

**Habla también con frecuencia y con precisión de datos del Jesús que curaba a todos los que se lo pedían.**



***Y al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas dolencias los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.***

***Y también salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: ¡Tú eres el Hijo de Dios! Pero él los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.***

***Y siendo ya de día, al amanecer salió y se fue a un lugar desierto; y la gente le buscaba y, llegando hasta él, le detenían para que no se apartase de ell*os. (Lc 4 40-42)**

**Y es interesante el que sea el texto de Lucas el que más habla de las curaciones de poseídos por el demonio, o por lo que él llama malos espíritus.**

***Y descendió con ellos y se detuvo en un lugar llano, en compañía de sus discípulos y de una gran multitud del pueblo de toda Judea y de Jerusalén.***

***Y venia de la costa de Tiro y de Sidón para oírle y para ser sanados de sus enfermedades; y los que habían sido atormentados por espíritus inmundos eran sanados.***

***Y toda la gente procuraba tocarle, porque salía poder de él y sanaba a todos. Y alzando él los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. (Lc 6 17-20)***

**Además, lo que no hizo ninguno de los predicadores fariseos lo hizo Jesús con las mujeres, igual que con los varones, cono los niños igual que con los adultos,. Pues para Jesús no había distinción de raza, sexo o nivel social. Es también S. Lucas el que se hizo eco en sus búsquedas de datos sobre los recuerdos que quedaron entre los primeros seguidores de Jesús de ese detalle sobre la mujer.**

**Y aconteció después, que Jesús caminaba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del Reino de Dios, y los doce con él, y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena y de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuza, mayordomo de Herodes y Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes.( Lc 8. 1-3)**

